

# ANTOLOGÍA DEL MAR

---

Selección de La Pecera N.E.

[www.lapecerarevista.com](http://www.lapecerarevista.com)

## Contenido

POETAS LATINOAMERICANOS.....	6
LEOPOLDO LUGONES.....	7
JOSÉ EMILIO PACHECO .....	9
VICENTE HUIDOBRO.....	10
LEOPOLDO MARECHAL .....	15
ENRIQUE MOLINA.....	16
JOAQUÍN GIANNUZZI .....	20
FOGWILL.....	22
NICANOR PARRA.....	23
IDEA VILARIÑO .....	25
MARIO TREJO.....	26
HÉCTOR VIEL TEMPERLEY .....	28
CIRCE MAIA.....	29
JOSÉ WATANABE VARAS.....	31
CRISTINA PERI ROSSI.....	32
HÉCTOR J. FREIRE .....	34
OSVALDO PICARDO.....	36

POETAS EN OTRA LENGUA .....	38
WALT WHITMAN.....	39
JOHN KEATS .....	42
G. M. HOPKINS.....	43
PHILIP LARKIN .....	44
JOHANN WOF GANG VON GOETHE.....	46
BAUDELAIRE .....	48
GÜNTER EICH .....	49
KARL KROLOW.....	50
DENISE LEVERTOV .....	52
M. MOORE .....	53
CESARE PAVESE.....	54
ELIZABETH BISHOP .....	56
HILDA DOOLITTLE.....	58
EUGENIO MONTALE.....	63
CZESLAW MILOSZ.....	64
SAINT-JOHN PERSE.....	65
RIMBAUD .....	66
W. H. AUDEN.....	71
CONSTANTINO CAVAFIS.....	73

GIOVANNI PASCOLI .....	75
YVES BONNEFOY .....	76
DEREK WALCOTT.....	78
SALVATORE QUASIMODO.....	79
MARIO LUZI.....	80
HENRI DELUY.....	81
JOHN ASHBERY.....	82
PESSOA.....	84
POETAS ESPAÑOLES .....	87
ALFONSO COSTAFREDA .....	88
VICENTE GALLEGO .....	89
FELIPE BENÍTEZ REYES.....	90
OLVIDO GARCÍA VALDÉS.....	92
ANTONIO MÉNDEZ RUBIO .....	93
LUIS MUÑOZ .....	94
ANTONIO CABRERA.....	95
CARLOS MARZAL.....	96
JAVIER EGEA.....	98
BLAS DE OTERO,.....	101

JOSÉ HIERRO .....	103
APÉNDICE . EL CEMENTERIO MARINO.....	107
PRINCIPIO Y FIN DE EL CEMENTERIO MARINO .....	108
SOBRE “ <i>EL CEMENTERIO MARINO</i> ” POR <i>VALÈRY</i> .....	114

# POETAS LATINOAMERICANOS

## LEOPOLDO LUGONES

### OLAS GRISES

Llueve en el mar con un murmullo lento.  
La brisa gime tanto, que da pena.  
El día es largo y triste. El elemento  
duerme el sueño pesado de la arena.

Llueve. La lluvia lánguida trasciende  
Su olor de flor helada y desabrida.  
El día es largo y triste. Uno comprende  
Que la muerte es así..., que así es la vida.

Sigue lloviendo. El día es triste y largo.  
En el remoto gris se abisma el ser.  
Llueve... Y uno quisiera, sin embargo,  
Que no acabara nunca de llover.

### OCEÁNIDA

El mar, lleno de urgencias masculinas,  
bramaba en derredor de tu cintura,  
y como un brazo colosal, la oscura  
ribera te amparaba. En tus retinas,

y en tus cabellos, y en tu astral blancura  
rieló con decadencias opalinas  
esa luz de las tardes mortecinas  
que en el agua pacífica perdura.

Palpitando a los ritmos de tu seno  
hinchóse en una ola el mar sereno;  
para hundirte en sus vértigos felinos

su voz te dijo una caricia vaga,  
y al penetrar entre tus muslos finos  
la onda se aguzó como una daga



## JOSÉ EMILIO PACHECO

### VOLVER AL MAR

Sombra  
de los alcantilados en el mar  
o mancha ondulante  
de pez, de ave o de piedra.  
Nada se mueve bajo el sol si el mar  
es la inmovilidad del movimiento.  
Y desde que empezó a ser mar  
y perdió su planeta  
está insistiendo con las mismas olas  
en su plegaria plañidera  
que de repente se transforma en la furia,  
el tormento de la tormenta.

Este pedazo del inmenso mar  
para mí es todo el mar  
o como si lo fuera,  
porque siempre regreso a verlo.  
Y cuando pienso en mar  
dentro de mí se forma esta imagen.  
Quiero decir:  
lo llevo tan dentro  
que su rumor es como el caudal de la sangre.  
Y desde mi subjetividad deleznable,  
el mar se habrá cambiado en desierto  
cuando ya no esté aquí para mirarlo y amarlo;  
cuando mi ceniza  
arda por un instante en la espuma rota  
y de nuevo sea  
átomo de la nada o de la vida invencible  
en la totalidad del océano unánime.

## VICENTE HUIDOBRO

### MONUMENTO AL MAR

Paz sobre la constelación cantante de las aguas  
Entrechocadas como los hombros de la multitud  
Paz en el mar a las olas de buena voluntad  
Paz sobre la lápida de los naufragios  
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas  
tenebrosas  
Y si yo soy el traductor de las olas  
Paz también sobre mí.

He aquí el molde lleno de trizaduras del destino  
El molde de la venganza  
Con sus frases iracundas despegándose de los labios  
He aquí el molde lleno de gracia  
Cuando eres dulce y estás allí hipnotizado por las  
estrellas

He aquí la muerte inagotable desde el principio del  
mundo  
Porque un día nadie se pasará por el tiempo  
Nadie a lo largo del tiempo empedrado de planetas  
difuntos

Este es el mar  
El mar con sus olas propias  
Con sus propios sentidos  
El mar tratando de romper sus cadenas  
Queriendo imitar la eternidad  
Queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pena  
O el jardín de los astros que pesan en el cielo  
Sobre las tinieblas que arrastramos

O que acaso nos arrastran  
Cuando vuelan de repente todas las palomas de la luna  
Y se hace más oscuro que las encrucijadas de la muerte

El mar entra en la carroza de la noche  
Y se aleja hacia el misterio de sus parajes profundos  
Se oye apenas el ruido de las ruedas  
Y el ala de los astros que penan en el cielo  
Este es el mar  
Saludando allá lejos la eternidad  
Saludando a los astros olvidados  
Y a las estrellas conocidas.

Este es el mar que se despierta como el llanto de un  
niño  
El mar abriendo los ojos y buscando el sol con sus  
pequeñas  
    /manos temblorosas  
El mar empujando las olas  
Sus olas que barajan los destinos

Levántate y saluda el amor de los hombres

Escucha nuestras risas y también nuestro llanto  
Escucha los pasos de millones de esclavos  
Escucha la protesta interminable  
De esa angustia que se llama hombre  
Escucha el dolor milenario de los pechos de carne  
Y la esperanza que renace de sus propias cenizas cada  
día.

También nosotros te escuchamos  
Rumiando tantos astros atrapados en tus redes

Rumiando eternamente los siglos naufragados  
También nosotros te escuchamos

Cuando te revuelcas en tu lecho de dolor  
Cuando tus gladiadores se batan entre sí

Cuando tu cólera hace estallar los meridianos  
O bien cuando te agitas como un gran mercado en  
fiesta  
O bien cuando maldices a los hombres  
O te haces el dormido  
Tembloroso en tu gran telaraña esperando la presa.

Lloras sin saber por qué lloras  
Y nosotros lloramos creyendo saber por qué lloramos  
Sufres sufres como sufren los hombres  
Que oiga rechinar tus dientes en la noche  
Y te revuelques en tu lecho  
Que el insomnio no te deje calmar tus sufrimientos  
Que los niños apedreen tus ventanas  
Que te arranquen el pelo  
Tose tose revienta en sangre tus pulmones  
Que tus resortes enmohezcan  
Y te veas pisoteado como césped de tumba

Pero soy vagabundo y tengo miedo que me oigas  
Tengo miedo de tus venganzas  
Olvida mis maldiciones y cantemos juntos esta noche  
Hazte hombre te digo como yo a veces me hago mar  
Olvida los presagios funestos  
Olvida la explosión de mis praderas  
Yo te tiendo las manos como flores  
Hagamos las paces te digo

Tú eres el más poderoso  
Que yo estreche tus manos en las mías  
Y sea la paz entre nosotros

Junto a mi corazón te siento  
Cuando oigo el gemir de tus violines  
Cuando estás ahí tendido como el llanto de un niño  
Cuando estás pensativo frente al cielo  
Cuando estás dolorido en tus almohadas  
Cuando te siento llorar detrás de mi ventana  
Cuando lloramos sin razón como tú lloras

He aquí el mar  
El mar donde viene a estrellarse el olor de las ciudades  
Con su regazo lleno de barcas y peces y otras cosas  
alegres  
Esas barcas que pescan a la orilla del cielo  
Esos peces que escuchan cada rayo de luz  
Esas algas con sueños seculares  
Y esa ola que canta mejor que las otras

He aquí el mar  
El mar que se estira y se aferra a sus orillas  
El mar que envuelve las estrellas en sus olas  
El mar con su piel martirizada  
Y los sobresaltos de sus venas  
Con sus días de paz y sus noches de histeria

Y al otro lado qué hay al otro lado  
Qué escondes mar al otro lado  
El comienzo de la vida largo como una serpiente  
O el comienzo de la muerte más honda que tú mismo  
Y más alta que todos los montes

Qué hay al otro lado  
La milenaria voluntad de hacer una forma y un ritmo  
O el torbellino eterno de pétalos tronchados

He ahí el mar  
El mar abierto de par en par  
He ahí el mar quebrado de repente  
Para que el ojo vea el comienzo del mundo  
He ahí el mar  
De una ola a la otra hay el tiempo de la vida  
De sus olas a mis ojos hay la distancia de la muerte

De Últimos Poemas Póstumo, 1948

## LEOPOLDO MARECHAL

### DEL AMOR NAVEGANTE

Porque no está el Amado en el Amante  
Ni el Amante reposa en el Amado,  
Tiende Amor su velamen castigado  
Y afronta el ceño de la mar tonante.

Llora el Amor en su navío errante  
Y a la tormenta libra su cuidado,  
Porque son dos: Amante desterrado  
Y Amado con perfil de navegante.

Si fuesen uno, Amor, no existiría  
Ni llanto ni bajel ni lejanía,  
Sino la beatitud de la azucena.

¡Oh amor sin remo, en la Unidad gozosa!  
¡Oh círculo apretado de la rosa!  
Con el número Dos nace la pena.

## ENRIQUE MOLINA

### ALTA MAREA

Cuando un hombre y una mujer que se han amado se separan  
se yergue como una cobra de oro el canto ardiente del orgullo  
la errónea maravilla de sus noches de amor  
las constelaciones pasionales  
los arrebatos de su indómito viaje sus risas a través de las piedras  
sus plegarias y cóleras  
sus dramas de secretas injurias enterradas  
sus maquinaciones perversas las cacerías y disputas  
el oscuro relámpago humano que aprisionó un instante el furor  
de sus cuerpos con el lazo fulmíneo de las antípodas  
los lechos a la deriva en el oleaje de gasa de los sueños  
la mirada de pulpo de la memoria  
los estremecimientos de una vieja leyenda cubierta de pronto  
con la palidez de la tristeza y todos los gestos del abandono  
dos o tres libros y una camisa en una maleta  
llueve y el tren desliza un espejo frenético por los rieles de  
la tormenta  
el hotel da al mar  
tanto sitio ilusorio tanto lugar de no llegar nunca  
tanto trajín de gentes circulando con objetos inútiles o enfundadas en ropas polvorientas



pasan cementerios de pájaros  
cabezas actitudes montañas alcoholes y contrabandos  
informes  
cada noche cuando te desvestías  
la sombra de tu cuerpo desnudo crecía sobre los muros  
hasta el techo  
los enormes roperos crujían en las habitaciones  
inundadas  
puertas desconocidas rostros vírgenes  
los desastres imprecisos los deslumbramientos de la  
aventura  
siempre a punto de partir  
siempre esperando el desenlace  
la cabeza sobre el tajo  
el corazón hechizado por la amenaza tantálica del  
mundo

Y ese reguero de sangre  
un continente sumergido en cuya boca aún hierve la  
espuma de los  
    días indefensos bajo el soplo del sol  
el nudo de los cuerpos constelados por un fulgor de  
lentejuelas  
    insaciables  
esos labios besados en otro país en otra raza en otro  
planeta en otro  
    cielo en otro infierno  
regresaba en un barco  
una ciudad se aproximaba a la borda con su peso de sal  
como un  
    enorme galápago  
todavía las alucinaciones del puente y el sufrimiento  
del trabajo

marítimo con el desplomado trono de las olas y  
el árbol  
de la hélice que pasaba justamente bajo mi  
cucheta  
éste es el mundo desmedido el mundo sin reemplazo el  
mundo  
desesperado como una fiesta en su huracán de  
estrellas  
pero no hay piedad para mí  
ni el sol ni el mar ni la loca pocilga de los puertos  
ni la sabiduría de la noche a la que oigo cantar por la  
boca de las  
aguas y de los campos con las violencias de  
este planeta  
que nos pertenece y se nos escapa  
entonces tú estabas al final  
esperando en el muelle mientras el viento me devolvía  
a tus brazos  
como un pájaro  
en la proa lanzaron el cordel con la bola de plomo en la  
punta y el  
cabo de Manila fue recogido  
todo termina  
los viajes y el amor  
nada termina  
ni viajes ni amor ni olvido ni avidez  
todo despierta nuevamente con la tensión mortal de la  
bestia que  
acecha en el sol de su instinto  
todo vuelve a su crimen como un alma encadenada a  
su dicha y  
a sus muertos  
todo fulgura como un guijarro de Dios sobre la playa

unos labios lavados por el diluvio y queda atrás  
el halo de la lámpara el dormitorio arrasado por la  
vehemencia

del verano y el remolino de las hojas sobre las  
sábanas vacías

y una vez más una zarpa de fuego se apoya en el  
corazón de su presa

en este Nuevo Mundo confuso abierto en todas  
direcciones

donde la furia y la pasión se mezclan al polen del  
Paraíso

y otra vez la tierra despliega sus alas y arde de sed  
intacta y sin raíces

cuando un hombre y una mujer que se han amado se  
separan.

## JOAQUÍN GIANNUZZI

### SUEÑO DEL NADADOR

El nadador ha pulido  
su artesanía de joven felino  
para corresponder  
a los principios míticos del agua.  
La coreografía empieza desde un punto  
aéreo, elastizado,  
donde el filo del trampolín revela  
la soledad de una energía  
concentrada en suspenso y en el cielo.  
El conjunto se afina hasta crear  
una mínima carne liberada  
de carga emocional. Ahora solo basta  
el pulmón feliz. Suelta su amarra  
la tensionada fibra, se desprende, salta  
y en rápida parábola  
entra como un cuchillo en un reinado lento.  
El agua vibra al sol como estrellada.  
Convertida en mujer  
con un baile en su seno se incorpora  
una segunda alegría. El huésped cae  
y largamente se demora abajo  
como probando  
la impune gracia de permanecer  
para siempre en la azul profundidad,  
palpando sus opciones  
y sus posibles sueños venideros.  
Pero aquí vuelve, sacudiendo un resto  
de ensoñación goteada  
a su estado mortal, con paso herido,  
al triste error, vacilando

entre rígidos objetos aplastados  
y su cuadrado peso.

## FOGWILL

### VERSIÓN (DE VERSIONES SOBRE EL MAR)

El mismo mar nos pierde: nos encuentra  
y nos pierde con su pulso marino.  
Y con su eterno nunca nos despierta  
del siempre breve sueño de un camino.  
Pero no hay mar: el mar es solo ausencia  
en la sílaba mar: pasa el sonido  
y queda el hombre frente a un mar que inventa  
y pierde entre los pulsos del sentido.  
Pulsos del mar que intermitentes traman  
su recomienzo siempre suspendido.  
Fondo que es forma, superficie y pausas  
de un deseo en rompientes que reclaman  
perderse por partir o estar partido  
y aquí quedarse en un hacer sin causas.

## NICANOR PARRA

### SE CANTA AL MAR

Nada podrá apartar de mi memoria  
La luz de aquella misteriosa lámpara,  
Ni el resultado que en mis ojos tuvo  
Ni la impresión que me dejó en el alma.  
Todo lo puede el tiempo, sin embargo  
Creo que ni la muerte ha de borrarla.  
Voy a explicarme aquí, si me permiten,  
Con el eco mejor de mi garganta.  
Por aquel tiempo yo no comprendía  
Francamente ni cómo me llamaba,  
No había escrito aún mi primer verso  
Ni derramado mi primera lágrima;  
Era mi corazón ni más ni menos  
Que el olvidado kiosko de una plaza.  
Mas sucedió que cierta vez mi padre  
Fue desterrado al sur, a la lejana  
Isla de Chiloé donde el invierno  
Es como una ciudad abandonada.  
Partí con él y sin pensar llegamos  
A Puerto Montt una mañana clara.  
Siempre había vivido mi familia  
En el valle central o en la montaña,  
De manera que nunca, ni por pienso,  
Se conversó del mar en nuestra casa.  
Sobre este punto yo sabía apenas  
Lo que en la escuela pública enseñaban  
Y una que otra cuestión de contrabando  
De las cartas de amor de mis hermanas.  
Descendimos del tren entre banderas  
Y una solemne fiesta de campanas

Cuando mi padre me cogió de un brazo  
Y volviendo los ojos a la blanca,  
Libre y eterna espuma que a lo lejos  
Hacia un país sin nombre navegaba,  
Como quien reza una oración me dijo  
Con voz que tengo en el oído intacta:  
"Este es, muchacho, el mar". El mar sereno,  
El mar que baña de cristal la patria.  
No sé decir por qué, pero es el caso  
Que una fuerza mayor me llenó el alma  
Y sin medir, sin sospechar siquiera,  
La magnitud real de mi campaña,  
Eché a correr, sin orden ni concierto,  
Como un desesperado hacia la playa  
Y en un instante memorable estuve  
Frente a ese gran señor de las batallas.  
Entonces fue cuando extendí los brazos  
Sobre el haz ondulante de las aguas,  
Rígido el cuerpo, las pupilas fijas,  
En la verdad sin fin de la distancia,  
Sin que en mi ser moviérase un cabello,  
¡Como la sombra azul de las estatuas!  
Cuánto tiempo duró nuestro saludo  
No podrían decirlo las palabras.  
Sólo debo agregar que en aquel día  
Nació en mi mente la inquietud y el ansia  
De hacer en verso lo que en ola y ola  
Dios a mi vista sin cesar creaba.  
Desde ese entonces data la ferviente  
Y abrasadora sed que me arrebató:  
Es que, en verdad, desde que existe el mundo,  
La voz del mar en mi persona estaba.



## IDEA VILARIÑO

### POR ALLÁ ESTARÁ EL MAR

Por allá estará el mar  
el que voy a comprarme  
que veré para siempre  
que aullará llamará  
extenderá las manos  
se hará el manso el hermoso  
el triste el olvidado  
el azul el profundo  
el eterno el eterno  
mientras los días se vayan  
la vida se me canse  
el cuerpo se me acabe  
las manos se me sequen  
el amor se me olvide  
frente a su luz  
su amor  
su belleza  
su canto.

MARIO TREJO  
EL MAR UNA VEZ MÁS

De modo que el mar  
ha terminado por imponerme su presencia  
Me pregunto  
de qué está hecha esta obsesión  
esta enorme insistencia  
De algas y pedazos de amor?  
De adioses y alcatraces?  
De bocas de tiburón?  
O es sólo una guitarra  
obstinada en flotar?  
Y el paseo junto al mar?  
También de paseos junto al mar  
y gentes que acarician su suicidio como el conde  
Potocki  
y una larga película de costas que me han exhibido  
solo desnudo acompañado joven  
amante bajo el sol  
mano en la mano en ciegos días de invierno  
En fin  
todo lo que es cuestión de lengua sobre la piel y arena  
fuegos para Yemanyá  
y playas de huesos de gaviotas  
y ceremonias de pingüinos  
El mar una vez más  
se me escapa  
de modo que hay el mar  
y luego yo frente al mar  
y por fin  
yo solo frente al mar que no hay  
el mar que no hay

el mar el mar

la mar

el mar la mar el mar

Y escondidos detrás del horizonte

a punto de surgir

padre y madre sonrían

HÉCTOR VIEL TEMPERLEY  
EL SILENCIO

Y va a romper, porque ya se hizo labio.

Y va a romper la ola en este instante.

Todo a lo largo de este mar es una,  
y en lo más alto de su labio estira,  
todo a lo largo de este mar, un filo  
que me corta el aliento.

En este instante,  
todo a lo largo de su filo el viento  
corre de sur a norte, y como flecha  
va haciéndole saltar blancas astillas,  
va a largos saltos con sus plumas blancas.

En un instante, sólo en un instante,  
emplumado y silbante, libre y bello  
pasa ante mí el silencio.

## CIRCE MAIA EL RUIDO DEL MAR

Hay un tejido, una red luminosa  
que tiembla en la arena, por abajo del agua,  
Se ve a través del verde transparente  
como una temblorosa trama.  
Cuando la ola rompe su espuma  
quedan burbujas sueltas, chiquitas  
sobre la piel del agua:  
brillan intensa, nítidamente  
en seguida se apagan.  
Por la suave curva de las olas  
sobre su lento avance  
sobre su amplio movimiento seguro  
la luz resbala.  
Se deslizan los resplandores  
por los movedizos toboganes del agua.  
Ruido del mar, qué golpe derramado  
qué entreverada voz y qué sonido  
tan confuso y oscuro  
cuando todo en redor está tan claro  
Todos los límites  
firmes y recortados  
todo con su color tan decidido  
los colores tocándose  
uno al lado del otro, sin mezclarse.  
Y parece que cada uno: limpio  
y liso azul, rojo tejado  
verdor brillante  
diera un sonido puro e inaudible  
y todos un acorde fuerte y claro.  
Pero el ruido del mar no se comprende,

se desploma continuamente, insiste  
una y otra vez, con un cansancio  
con una voz borrosa y desganaada...  
Y no se sabe  
qué es qué quiere o qué pide  
el turbio ruido oscuro  
cuando todo en redor está tan claro.

## JOSÉ WATANABE VARAS

### LA BALLENA (METÁFORA DEL DESCASADO)

Dicen que hay una ballena en el agua baja, varando.

Vamos a verla.

Vamos a ver si nuestro pequeño y desordenado ánimo  
resiste la imposición de sus oscuras toneladas.

Vamos a ver cómo llora mostrando sus torpes aletas  
que no pueden ofrecernos una flor  
entre dos dedos.

Vamos a pedirle que, a cambio, nos cante un lamento  
con su famosa voz de soprano.

Vamos a aprender que los animales de piel resbalosa  
quedan, finalmente, solos.

Vamos a ver la agitada desesperación de su gran cola  
que bate arena, que quiere ganar  
aguas más hondas, navegables, donde se esté bien  
consigo mismo.

¿Y si ya reflató con la marea alta y no está?

Pues nos sentaremos en la playa a contemplar el mar.

La metáfora del mar desolado  
puede reemplazar a la metáfora de la ballena.

## CRISTINA PERI ROSSI

### MANUAL DEL MARINERO

Llevados varios días de navegación  
y por no tener nada que hacer  
estando la mar en calma  
los recuerdos vigilantes  
por no poder dormir,  
por llevarte en la memoria  
por no poder olvidar la forma de tus pies  
el suave movimiento de ancas a estribor  
tus sueños iodados  
peces voladores  
por no perderte en la casa del mar  
me puse a hacer  
un manual del marinero,  
para que todos supieran cómo amarte, en caso de  
naufragio,  
para que todos supieran cómo navegar  
en caso de maniobras  
y por si acaso  
hacer señales  
llamar con la o que es roja y amarilla  
llamarte con la i  
que tiene un círculo negro como un pozo  
llamarte desde el rectángulo azul de la ese  
suplicarte con el rombo de la efe  
o los triángulos de la zeta,  
tan ardientes como el follaje de tu pubis.  
Llamarte con la i



hacer señales

alzar la mano izquierda con la bandera de la ele,

subir ambos brazos para dibujar

-en el relente nocturno-

las dulzuras lúgubres de la u.

## HÉCTOR J. FREIRE

THALASSA

*Lo que dice la arena al mar es acaso:  
no te serenes nunca. Tu belleza  
es tu absoluto desconsuelo.*

José Emilio Pacheco

El trabajo del mar hace de los oscuros animales  
un arabesco secreto, y del silencio de la piedra  
un agua de palabras.

La corrosiva escritura grabada  
en la íntima superficie de la arena.

Su húmeda luz deshace la simetría del día.

-Nadie puede encender el sol  
sin antes soñar la noche-

El fuego del mar:  
un árbol tallado en el hueso de los peces,  
un pequeño gigante de espuma  
bajo la eternidad de las olas.

Encadenado, el mar  
se asfixia en el reverso de su espejo.

¡De silencio inconsolable, tanta inmovilidad  
de pez bajo la luna!

Lugar común del mar:

¿Un movimiento que no se detiene nunca  
no es acaso, una quietud?

Lo más sabio es también lo más obvio.

Playa de luz, la noche interminable del mar,  
la insidiosa red donde el olvido hace del hombre,  
un extraño esqueleto de pescado.

El ojo inocente del mar brilla de pavor  
en el sueño de la arena, traza un paisaje plano  
sobre el horizonte del día.

## OSVALDO PICARDO

### MAR DEL PLATA

#### IX

Debería hablar sobre el mar,  
el que le da nombre a la ciudad  
tanto como que la niega.

El mar —decir por ejemplo— respira.  
Suben y bajan, apoyados, tres patos marinos.  
Y sobre el ronquido de su sueño

se sostiene el insomnio del pescador.  
No está un marinero pensando en las playas  
de un vago, lejano, brumoso país...

Me viene en cambio, la imagen del pescador.  
De su espera larga, en la escollera.  
Horas bajo el farol, horas de termo y de radio.

Y el brillo de unos ojos muertos  
que traducen la incógnita de otro mundo.  
No es el mar, sino una caña en el tiempo.

Debería hablar sobre el mar: El que da nombre  
a la ciudad tanto como que la niega.  
Decir algo así como Fogwill dice:

“Pero no hay mar: el mar es sólo ausencia  
en la sílaba mar: pasa el sonido  
y queda el hombre frente a un mar que inventa”.

Es cierto, no hay sino un invento.  
Y sólo fuera del lenguaje

es posible que lo miren y que lo vean.

# POETAS EN OTRA LENGUA

## WALT WHITMAN

### CANTO DE MÍ MISMO

XXII

¡Tú, mar! Renuncio también a ti, adivino lo que quieres decir,

Diviso desde la playa tus seductores dedos torcidos,  
Creo que te niegas a retirarte sin sentirme,  
Viajemos, me desnudo, arráncame de la vista de la tierra,

Cúbreme suavemente, arrúllame hasta adormecerme entre

tus olas,

Salpícame de espuma amorosa que he de retribuirte.

Mar de surcos dilatados,

Mar de respirar profundo y convulsivo,

Mar de la sal de la vida y de las tumbas aún no excavadas,

más prontas a abrirse,

Mar en brama que levantas tormentas, mar delicado y caprichoso,

Me integro a ti, soy también de una y de todas las formas.

Participo de tu flujo y reflujo, elogio al oído y a la conciliación,

Elogio a los amigos y a los que duermen abrazados.

Soy quien atestigua la simpatía,  
(¿Debo enlistar los objetos de mi casa y omitir la casa  
que los contiene?)

No sólo soy el poeta de la bondad, sino el poeta de la  
maldad también.

¿Qué alarde es éste de la virtud y del vicio?  
El mal me impulsa y la reforma del mal me impulsa;  
permanezco indiferente,  
A mi paso ni censuro ni rechazo,  
Humedezco las raíces de todo lo que crece.

¿Temiste que la incesante preñez tuviera escrófulas?  
¿Creíste que las leyes celestiales deberían revisarse y  
rectificarse?

Encuentro equilibrio entre la parte y su contrario,  
E igual ayuda en la doctrina endeble que en la firme,  
Los pensamientos y los hechos actuales son nuestro  
inicio y nuestro ascenso.

Este minuto que me llega a través de millones de siglos,  
Nada es mejor que el aquí y el ahora.

Lo que se comporta bien en el pasado y en el presente  
no es asombroso,  
Lo asombroso es que siempre exista un hombre vil o un  
hombre sin fe.

*traducción de Ana Rosa González Matute*





## JOHN KEATS

### SOBRE EL MAR

Suspira eternamente junto a playas  
desiertas, y el vigor de su oleaje  
inunda grutas mil hasta que Hécate  
las devuelve, con magia, a su silencio.  
A veces, muestra que es tan delicado  
que apenas si la concha más menuda  
se mueve del lugar en que cayera  
la última vez que se agitara el viento.  
Vosotros, de ojos turbios y cansados,  
¡regaladlos con la amplitud del mar!  
Vosotros, sordos ya por el estrépito,  
o hartos de empalagosas melodías,  
¡id a meditar junto a una gruta,  
y que un coro de ninfas os despierte.

*Traducción de Antonio Rivero Taravillo*

## G. M. HOPKINS

### EL MAR Y LA ALONDRA

En un oído y otro, dos sonidos, para morir demasiado antiguos,

Penetran: por la derecha, la marea que por la playa asciende,

Con un fluir y refluir, ya apagado, ya rugiente,  
Retornando siempre mientras la luna de existir y girar haya.

A la izquierda, desde tierra, a la alondra ascender oigo  
Con su impetuosa y nueva, rebobinada, recién  
enmadejada partitura

De encrespados bucles, que como de un silvestre torno  
se desviran,

Y derraman y dejan caer su melodía, y hasta agotarla  
del todo la prodigan.

¡Cómo estos dos sonidos a los hombres de esta frívola y  
frágil ciudad nos avergüenzan!

¡Cómo con su pureza nuestro enturbiado y sórdido  
tiempo nos reprochan!

Nosotros, orgullo de la vida y ansiosos de coronas,  
Hemos perdido aquella antigua alegría y hermosura de  
la tierra primigenia;

Nuestro hacer y nuestra hechura se deshacen y se  
desmoronan

Hasta que el último polvo del hombre en el barro  
original se haya vertido.

*Trad. A. Moralejo*

## PHILIP LARKIN

### AL MAR

Pisar el muro bajo que divide  
la calle de la acera de concreto en la costa,  
recuerda bruscamente algo ya conocido  
la alegre miniatura ribereña.  
Todo va y se amontona bajo el leve horizonte:  
playa empinada, agua azul, toallas, gorros de baño  
rojos,  
el quiebre fresco y repetido de las pequeñas y calladas  
olas  
sobre la arena cálida, amarilla  
y a lo lejos un barco a vapor blanco, estancado en la  
tarde

¡Sigue pasando todo esto, sigue pasando!  
el echarse y comer, dormirse oyendo espuma  
(la oreja es un parlante y suena bastante manso  
bajo el cielo), o llevar a niños inseguros  
de arriba abajo suavemente, de punta en blanco  
y asiendo el aire enorme, o girar a los viejos  
tiesos para que aprecien un último verano,  
sigue ocurriendo simplemente  
a medias goce anual, a medias rito,

como cuando, contento de estar solo,  
busqué en la arena a los Famosos Jugadores de Críquet,  
o antes, cuando mis padres, oyentes  
de ese mismo graznido de la costa, se conocieron.  
Como un extraño ahora, veo la escena despejada:  
la misma agua clara sobre las piedras ya pulidas,  
el débil tiple de protesta en los lejanos bañistas

a sus afueras, y después los cigarros baratos,  
papel de chocolate, hojas de té, y al medio

las rocas, latas de sopa oxidándose, hasta que las  
primeras

pocas familias vuelven a sus autos.

El barco a vapor blanco se ha marchado. Como  
respiración dentro  
de un vidrio

la luz del sol se ha vuelto lechosa. Si quedarnos  
cortos es lo peor de los climas perfectos,  
puede que por costumbre éstos la hagan mejor,  
viniendo al agua cada año tan torpemente desvestidos;  
como payasos enseñando a niños;  
ayudando a los viejos también, como se debe.

*Versión de Miguel Angel Montezanti*

## JOHANN WOFGANG VON GOETHE

### MAR CALMO

Profunda quietud reina en las aguas,  
el mar permanece inmóvil  
y el inquieto capitán examina  
la lisa llanura que los rodea.

¡Ninguna brisa de ningún lado!  
¡Calma terrible, mortal!  
En la enorme extensión  
ninguna ola se agita.

### VIAJE FELIZ

Próspero viaje  
La bruma se disipa,  
el cielo se ilumina,  
y Eolo suelta  
sus tímidas ataduras.

El viento susurra;  
el capitán se despierta:  
"¡Rápido! ¡Rápido!  
Las olas se reúnen  
y se distinguen en la lejanía;  
¡Ya se otea la tierra!"

(Ludwig van Beethoven compuso con estos poemas una cantata, Meeresstille und Glückliche Fahrt, op. 112, compuesta en 1815)

*Traducido por Luis E. Etcheverry*

## BAUDELAIRE

### LA MÚSICA

¡La música otra vez me lleva como un mar!  
A mi pálida estrella,  
bajo un techo de brumas o en un vasto éter,  
me hago a la vela;

Adelante el pecho y anchos los pulmones  
Como si fuera una vela,  
subo al lomo de olas amontonadas  
que para mí la noche desvela;

Vibro con todas las pasiones  
de un barco sufriente;  
buen viento, tempestad y sus convulsiones

sobre el inmenso abismo  
me acunan. ¡Otras veces, calma lisa, gran espejo  
de mi desesperación!

*Versión O. Picardo*



## GÜNTER EICH

### DONDE YO VIVO

Cuando abrí la ventana  
entraron peces en el cuarto,  
arenques. Parecía  
que pasaba un cardumen.  
También entre los perales jugaron.  
Pero la mayoría  
se detenía aún en el bosque,  
sobre los viveros y los guijarrales.

Son molestos. Pero más molestos aun son  
los marineros  
(también grados más altos, timoneles, capitanes),  
que a menudo vienen a la ventana abierta  
y piden fuego para sus malos tabacos.

Quiero mudarme.

*Versión de Rodolfo Alonso y Klaus Dieter Vervuert*

## KARL KROLOW

ROBINSON

I

Siempre estiro de nuevo mi mano  
hacia un barco.

Con el puño solo trato  
de asir su vela.

Al principio capturé  
varios vehículos que  
se mostraron en el horizonte.

Pesco truchas así.

Pero el monzón me vigiló  
los dedos

y los dejó escapar.

O timón y brújula  
se quebraron. Hay que  
tratar tiernamente a los barcos.

Por eso les grité nombres.

Sonaron siempre

Como el mío.

Ahora vivo solamente  
en compañía de la desobediencia  
de algunas palabras.

II

Terminé de contar  
aunque todavía tengo dedos  
que uno tras otro puedo sumergir  
en el agua salada.

Insectos y hojas de tabaco  
no conocen el tiempo  
que desperdicié antes.  
El último vecino,  
que tocaba el cuerno de caza  
(Lo robó cierta vez sagazmente  
a una canción popular),  
murió sobre el mar.

De vez en cuando cae un poco de sol  
sobre la mesa, bajo la que yo estiro  
los pies.  
Ya no necesito tener  
Anhelos.

III  
¡Esa costumbre, de quedar mucho tiempo  
por cualquier parte sentado en una silla  
y escuchar, si Lluve en uno  
o en el hígado  
se mueve aún el escorpión!

Contados están todos los relámpagos,  
todos los fósforos que sobraron.

Hasta que uno se cansa,  
y hunde el último gallardete  
en el mar.

*Versión de Rodolfo Alonso y Klaus Dieter Vervuert*

## DENISE LEVERTOV

### LOS TIBURONES

Y bien, el último día aparecieron los tiburones.  
Aparecen aletas negras, inocentes  
como una advertencia. El mar se torna  
siniestro, ¿están por todas partes?  
Créelo, dejan en el agua una brecha de seis pies.  
¿No es este el mismo mar, y ya no  
jugaremos más con él?  
Me gustaba diáfano, y no  
demasiado calmo, con bastantes olas  
para lanzarme a él. Por primera vez  
había osado nadar en lo hondo.  
Llegaron al atardecer, en el instante  
en que un resplandor cobrizo aquieta el mar,  
no lo suficientemente oscuro aún  
para ser iluminado por la luna, aún  
lo bastante claro para verlos fácilmente. Negro  
el aguzado borde de las aletas.

*Traducción de Alberto Girri*

## M. MOORE

### LOS PECES

Los peces  
cruzan  
vadeando el negro jade.  
Entre las conchas de mejillón azul cuervo, una se queda  
componiendo los montones de ceniza;  
abriéndose y cerrándose como

un  
abanico herido.  
Los percebes incrustados al borde  
de las olas no pueden ocultarse  
allí porque los sumergidos rayos del

sol,  
se resquebrajan como lana  
de vidrio, se mueven con ligereza de proyector  
entre las grietas-  
dentro y fuera, iluminando

el  
mar turquesa  
de cuerpos. El agua atraviesa una cuña  
de hierro por el borde de hierro  
del acantilado, sobre el que las estrellas,

rosados  
granos de arroz, medusas  
salpicadas de tinta, cangrejos como lirios  
verdes y hongos  
submarinos se deslizan unos sobre otros.

Todos  
los rasgos  
externos del abuso están presentes en este  
desafiante edificio,  
todas las características físicas del

accidente: falta  
de cornisa, estrías de dinamita, quemaduras y  
golpes de destal, estas cosas se destacan  
en él; el abismo está

muerto.

La evidencia  
reiterada prueba que puede vivir  
a costa de lo que no revive  
su juventud. El mar envejece dentro de él.  
*traducción de Olivia de Miguel.*

## **CESARE PAVESE**

### **PATERNIDAD**

Hombre solo, delante del mar inútil,  
esperando la noche, esperando la mañana.  
Los chicos juegan, pero este hombre querría  
tener él un chico y mirarlo jugar.  
Grandes nubes forman un edificio sobre el agua,  
que cada día se desploma y resurge, y colorea  
la cara de los chicos. Estará siempre el mar.

La mañana hiere. Sobre esta húmeda playa  
se desliza el sol y se aferra a las redes y las piedras.  
Sale el hombre por el turbio sol y camina

a lo largo del mar. No mira la húmeda espuma que corre por la orilla y no tiene nunca paz. A esta hora, los chicos dormitan todavía en la tibieza de la cama. A esta hora, dormita dentro de la cama una mujer, que haría el amor si no estuviese sola. Lento, el hombre se queda desnudo, como la mujer lejana, y desciende al mar.

Después, de noche, cuando el mar se desvanece, se oye el gran vacío debajo de las estrellas. Los chicos en las casas enrojecidas se van cayendo de sueño y alguno llora. El hombre, cansado de esperar, levanta los ojos a las estrellas, que no oyen nada. Hay mujeres, a esta hora, que desvisten a un chico y lo hacen dormir. Hay alguna en una cama, abrazada a un hombre. Por la negra ventana, entra un jadeo ronco, y nadie lo escucha sino el hombre, que conoce todo el tedio del mar.

*Versión de J. Aulicino*

## ELIZABETH BISHOP

### PAISAJE MARINO

Este celestial paisaje marino, con garzas erguidas como ángeles,  
volando cuan alto y cuan lejos quieren lateralmente  
en incontables hileras de reflejos immaculados;  
toda la región, desde la garza de más alto vuelo  
hasta el más leve islote de mangles  
de relucientes hojas verdes ribeteadas nítidamente con  
excrementos de pájaros  
cual iluminación plateada,  
y hasta los arcos de insinuaciones góticas que forman  
las raíces de los mangles,  
y el hermoso herbaje verde guisante  
donde de vez en cuando un pez brinca, como una flor  
silvestre,  
en una ornamental rociada de espuma;  
este boceto de Rafael para un tapiz destinado a algún  
papa:  
en efecto se parece al cielo.  
Pero un faro esquelético que allí se encuentra  
con vestido blanco y negro de oficinista,  
y que vive de la desfachatez, se cree sabihondo.  
Cree que el infierno brama bajo sus pies de hierro,  
que por eso es que el agua llana es tan tibia,  
y que él sabe que así no es el cielo.  
El cielo no es como volar o nadar,



más bien tiene que ver con la oscuridad y con un fuerte  
resplandor,  
y cuando oscurezca recordará alguna  
frase sentenciosa que decir sobre el particular.

*Versión de Orlando José Hernández*

## HILDA DOOLITTLE

### LAS ISLAS

I.

¿Qué son para mí las islas,  
qué Grecia,  
qué Rodas, Samos, Chíos,  
qué Paros que mira al oeste,  
qué es Creta?

¿Qué es Samotracia,  
surgiendo como una nave,  
qué Imbros que desgarrar las olas de la tormenta  
con su pecho?

¿Qué es Naxos, Paros, Milos,  
qué el círculo que rodea Licia,  
qué el collar blanco  
de las Cícladas?

¿Qué es Grecia --  
Esparta, que asciende como una roca,  
Tebas, Atenas,  
qué Corinto?

¿Qué Euboia con sus violetas,  
qué Euboia, cubierta de yerba,  
rodeada de ágiles cardúmenes,

qué Creta?

¿Qué son las islas para mí,  
qué Grecia?

II.

¿Qué puede darme el amor a la tierra  
que tú no?

¿Qué saben los altos espartanos  
y el más gentil ático?

¿Qué tienen Esparta y sus mujeres  
mayor que esto?

¿Qué son para mí las islas  
si te he perdido?

¿Qué son Naxos, Tinos, Andros,  
Delos, el broche del collar blanco?

III

¿Qué puede darme el amor de la tierra  
que tú no?

¿Qué puede el amor al conflicto romper en mí  
que tú no?

A pesar de Esparta entra Atenas,

sal, alzándose para infringir terror  
Tebas despojó Esparta,  
cada cambio como agua  
y caer.

#### IV

“¿Qué te ha dado el amor a la tierra  
que yo no?”

Le he preguntado a los tirios  
sentados en las naves negras,  
repletas de rica carga,  
le he preguntado a los griegos,  
de naves blancas,  
y a los griegos de naves en la arena  
húmeda, escarlata con grandes espolones.

Le he preguntado a los claros tirios  
y a los altos griegos“  
¿qué les ha dado el amor a la tierra?”

Y respondieron: “paz.”

#### V

Pero la belleza se reserva,  
la belleza se moldea junto al mar,  
una roca desnuda,  
la belleza se forma  
con los naufragios en nuestra costa,

la muerte ronda las aguas poco profundas –  
la muerte espera alargando su mano  
hacia nosotros desde las profundidades.  
La belleza se reserva.  
Los vientos que azotan su playa,  
arremolinan la arena gruesa  
hacia las rocas más altas.

La belleza se reserva  
en las islas  
y en Grecia.

#### VI

En mi jardín los vientos  
han golpeado las lilas maduras,  
en mi jardín, la sal ha agostado los primeros brotes  
del joven narciso y del aún más joven jacinto  
y la sal ha crepitado  
bajo las hojas del jacinto blanco.  
En mi jardín hasta  
las anémonas yacen,  
rotas por el viento al fin.

#### VII

¿Qué son las islas para mí  
si tú estás perdida,  
qué es Paros para mí  
si tus ojos se alejan,  
qué Milos si haces de la belleza,  
algo terrible, tortuoso, solitario,  
un roca desnuda?

¿Qué es Rodas, Creta,  
qué es Paros que apunta al oeste,  
qué, qué la blanca Imbros?

¿Qué son las islas para mí si dudas,  
qué es Grecia  
si te alejas del terror  
y del frío esplendor de la canción  
y su desolado sacrificio?

*Versión de José Luis Justes Amador*

## EUGENIO MONTALE

### EN LA PLAYA

Ahora la claridad se hace más difusa.  
Siguen cerradas las últimas sombrillas.  
Luego aparece alguien que arrastra  
su bote de goma.  
Llega la vendedora de hierbas que hunde  
su mole en la arena, un amasijo  
de venas varicosas. Es un monolito  
despeñado de los picos de Lunigiana.  
Cuando me habla me quedo sin aliento,  
sus palabras son la Verdad.  
Pero dentro de poco llegará el tumulto  
de las carnes, de los gestos y las barbas.  
Todos los lémures humanos tendrán en el cuello  
cruces y cadenas. Cuánta religión.  
¡y hay quien creía que era posible repetir  
la proeza de Crusoe!

*traducción de Fabio Morábito*

## CZESLAW MILOSZ

### ISLA

Piense como quiera acerca de esta isla, la blancura de  
su océano, grutas  
cubiertas de viñedos, violetas, manantiales.  
Estoy atemorizado, para poder recordarme difícilmente  
allá, en una de esas  
mediterráneas civilizaciones desde las cuales uno debe  
navegar lejos, a través de  
la lobreguez y el susurro de los icebergs.  
Aquí un dedo señala los campos en filas, los perales,  
una  
brida, la yunta de un  
cargador de agua, cada cosa encerrada en cristal y,  
entonces, yo creo que,  
sí, una vez viví allá, instruído en esas costumbres y  
maneras.

Me acomodo el abrigo escuchando la marea cómo  
asciende,  
balanceo  
y lamento mis necios caminos, pero aún si hubiera sido  
sabio habría fracasado  
al cambiar mi destino.

Lamento mis necesidades entonces y más tarde y ahora,  
por  
lo cual mucho  
me gustaría ser perdonado.

*Versión de Rafael Díaz Borbón*



## SAINT-JOHN PERSE

### DE IMÁGENES PARA CRUSOE LAS CAMPANAS

Anciano de manos desnudas  
repuesto entre los hombres, ¡Crusoe!  
llorabas, imagino, cuando desde las torres de la Abadía,  
como un flujo, se derramaba el sollozo de las campanas  
sobre la Ciudad...  
¡Oh Despojado!  
Llorabas recordando los rompientes bajo la luna; los  
silbos  
de más distantes riberas; las músicas extrañas que  
nacían  
y se asordaban bajo el ala cerrada de la noche,  
semejantes a los encadenados círculos que son las  
ondas  
de una concha, a la amplificación de clamores bajo la  
mar.

*Traducción de Jorge Zalamea Borda*

## RIMBAUD

### EL BARCO EBRIO

Mientras descendía por ríos impasibles,  
sentí que no me guiaban ya los sirgadores:  
Pielas Rojas vociferantes los habían clavado desnudos  
a postes de colores, y utilizado como blancos.

Transportaba trigo de Flandes y algodón inglés,  
y no me preocupaba tripulación alguna.  
Cuando, con la muerte de mis sirgadores, cesó el  
alboroto,  
los Ríos me permitieron navegar hasta donde yo  
quería.

El invierno pasado, corrí, sordo como el cerebro  
de los niños, al salpicar furioso de las mareas,  
y las penínsulas, desamarradas,  
no han conocido zurriburri más triunfal.

La tormenta bendijo mis desvelos marítimos.  
Ligero como un corcho, bailé diez noches  
en las olas –a las que llaman eternas arrolladoras  
de víctimas–, sin echar en falta al ojo imbécil de los  
faros.

Más dulce que las manzanas acedas en la boca de los  
niños,  
el agua verde penetró en mi casco de abeto,  
me lavó las manchas azules de vino y vomitonas,  
y dispersó el ancla y el gobernalle.

Desde entonces me baño en el Poema  
del Mar, infundido de astros, lactescente,  
devorador de verdeazules; a veces lo cruza,  
pecio pálido y arrobado, un ahogado pensativo,

y delirios y ritmos lentos, más fuertes  
que el alcohol, más vastos que nuestras liras,  
fermentan, con el rutilar del día, los rubros amargos  
del amor, y tiñen, de súbito, los azules.

Sé de cielos que estallan en relámpagos, y de trombas  
y resacas y corrientes; sé del atardecer  
y del Alba exaltada como una bandada de palomas.  
¡He visto, a veces, lo que el hombre ha creído ver!

He visto al sol poniente, tachonado de horrores  
místicos,  
iluminar con grandes cuajarones violetas,  
semejantes a actores de dramas antiquísimos,  
a las olas, que despliegan, en lontananza, su batir de  
postigos.

He soñado con la noche verde de nieves deslumbradas  
–beso que asciende, con morosidad, hasta los ojos del  
mar–,  
con la circulación de savias inauditas,  
con el despertar azul y gualdo de fósforos canoros.

He seguido durante meses al oleaje que,  
como una vacada histérica, asaltaba el arrecife,  
sin pensar que los pies luminosos de las Marías  
pudiesen embriar el morro de los Océanos asmáticos.

He topado, ¿sabéis?, con Floridas increíbles,  
en las que las flores se mezclaban con ojos de panteras  
con piel de hombre. ¡Y con arcos iris tendidos como  
bridas,  
bajo el horizonte de los mares, para los rebaños  
glaucos!

¡He visto fermentar a los enormes pantanos, nasas  
entre cuyos juncos se pudre todo un Leviatán!  
¡Y desplomes de agua en plenas bonanzas,  
y lejanías cayendo en los abismos, cual cataratas!

¡Glaciares, soles de plata, olas nacaradas, cielos de  
brasas!  
¡Varaderos pavorosos en lo hondo de golfos sombríos,  
en los que serpientes gigantes, devoradas por las  
chinchas,  
caen de los árboles retorcidos, entre aromas negros!

Me habría gustado enseñar a los niños esas doradas  
bajo las olas azules, esos peces de oro, esos peces  
cantarines.

Espumas florales me mecieron al abandonar la rada,  
y vientos inefables me dieron, por momentos, alas.

A veces, mártir cansado de polos y de zonas,  
el mar, cuyo sollozo dulcificaba mi balanceo,  
me elevaba sus flores de sombra y ventosas amarillas,  
y yo seguía de hinojos, como una mujer.

Casi isla, cuyas orillas balancearan las disputas  
y el guano de pájaros chillones de ojos rubios,  
yo bogaba, y por mis frágiles amarras

bajaban, a reculones, los ahogados a dormir.

Y yo, barco perdido en la melena de las enseñadas,  
arrojado por el huracán al éter sin pájaros;  
yo, cuyo casco ebrio de agua no habrían rescatado  
ni los Monitores ni los veleros de la Hansa;

yo, libre, humeante, envuelto en brumas violetas,  
que horadaba el cielo enrojecido, como si fuese un  
muro  
cubierto –confitura exquisita para los buenos poetas–  
de líquenes solares y mocos de azur;

yo, que corría, moteado de lúnulas eléctricas,  
tablón enloquecido, escoltado por hipocampos negros,  
cuando los julios abatían a los cielos ultramarinos,  
a garrotazos, en embudos ardientes;

yo, que temblaba al oír, a cincuenta leguas, el gemido  
de los Behemots en celo y de los compactos  
Maelstroms,  
eterno tejedor de azules inmovilidades,  
¡yo añoro la Europa de los viejos parapetos!

He visto archipiélagos siderales e islas  
cuyos cielos delirantes se abren al que boga:  
¿Es en estas noches sin fondo donde duermes y te  
exilias,  
oh millón de aves de oro, oh futuro Vigor?

Pero, es verdad, ¡he llorado demasiado! Las Albas son  
desconsoladoras.

Toda luna es atroz, y todo sol, amargo:

el amor, acre, me ha hinchado de torpores  
embriagantes.

¡Que reviente mi quilla! ¡Húndame yo en el mar!

Si alguna agua de Europa deseo, es la charca  
negra y fría en la que, hacia el crepúsculo perfumado,  
un niño se agacha, radiante de tristeza, y bota  
un barquito frágil como una mariposa de mayo.

Ya no puedo, ¡oh olas!, bañado por vuestra languidez,  
borrar la estela de los barcos algoneros,  
ni franquear el orgullo de las banderas y los gallardetes,  
ni nadar bajo los horribles ojos de los pontones.

*Versión de Eduardo Moga*

## W. H. AUDEN

HERMAN MELVILLE

Al final casi, navegando, entró a una calma singular  
y ancló en su casa y alcanzó a su esposa  
y bogó en la ensenada de sus manos  
y cada mañana cruzaba a la oficina  
como si fuera otra isla su trabajo.

Existía el Bien: esto era su nueva ciencia  
su terror tuvo que alejarse totalmente  
para que se diera cuenta; mas fue lanzado por el viento  
allende el Cabo de Hornos del éxito razonable  
que aúlla: “Esta roca es el edén. Aquí naufraga”.

Pero que lo ensordeció con truenos y lo aturdió con  
relámpagos:

—el héroe lunático cazando, como a una joya,  
al raro monstruo ambiguo que mutiló su sexo,  
odio por odio hasta vaciarse en grito,  
sobreviviente imposible arrebatado al delirio—  
todo eso era falso y complicado; la verdad era simple.

Nada espectacular el Mal, y siempre humano,  
comparte nuestra cama y come en nuestra mesa,  
y nos presenta al Bien todos los días,  
hasta en las estancias rodeadas de yerros;  
tiene un nombre (como “Billy”) y es casi perfecto  
aunque porta como un adorno su tartamudez:  
y cada vez que se topan tiene que pasar lo mismo;  
es el Mal el que es desvalido como un amante

y busca pleito hasta encontrarlo  
y ambos son destruidos abiertamente ante nosotros.

Pues ahora se había despertado y ya sabía  
que nadie se salva mientras no sea en sueños;  
pero había algo más que había sido trastocado por  
la pesadilla—

incluso el castigo era humano y era una forma de amor:  
la quejosa tormenta había sido la presencia de su padre  
y había sido llevado siempre en el pecho de su padre.

Que con delicadeza lo había descendido ahora para  
abandonarlo.

Se puso de pie sobre el balcón angosto y escuchó  
y todas las estrellas arriba cantaron como en su  
infancia

“Todo, todo es vanidad”, pero ya no era lo mismo;  
porque ahora las palabras cayeron como el sosiego  
de las montañas

—Natanaél fue tímido por ser su amor egoísta—  
pero ahora gritó, transportado y vencido,

“La divinidad se ha roto como un pan. Nosotros  
somos los pedazos.”

Y se sentó en su escritorio y escribió una historia.

*Traducción de Guillermo Sheridan*



## CONSTANTINO CAVAFIS

### ITACA

Cuando emprendas el viaje hacia Itaca,  
ruega que tu camino sea largo  
y rico en aventuras y descubrimientos.  
No temas a lestrigones, a cíclopes o al fiero Poseidón;  
no los encontrarás en tu camino  
si mantienes en alto tu ideal,  
si tu cuerpo y alma se conservan puros.  
Nunca verás los lestrigones, los cíclopes o a Poseidón,  
si de ti no provienen,  
si tu alma no los imagina.

Ruega que tu camino sea largo,  
que sean muchas las mañanas de verano,  
cuando, con placer, llegues a puertos  
que descubras por primera vez.  
Ancla en mercados fenicios y compra cosas bellas:  
madreperla, coral, ámbar, ébano  
y voluptuosos perfumes de todas clases.  
Compra todos los aromas sensuales que puedas;  
ve a las ciudades egipcias y aprende de los sabios.

Siempre ten a Itaca en tu mente;  
llegar allí es tu meta; pero no apresures el viaje.  
Es mejor que dure mucho,  
mejor anclar cuando estés viejo.  
Pleno con la experiencia del viaje  
no esperes la riqueza de Itaca.  
Itaca te ha dado un bello viaje.  
Sin ella nunca lo hubieras emprendido;

pero no tiene más que ofrecerte,  
y si la encuentras pobre, Itaca no te defraudó.

Con la sabiduría ganada, con tanta experiencia,  
habrás comprendido lo que las ítacas significan.

*Traducción de de Cayetano Cantú*

## GIOVANNI PASCOLI

### MAR

Me asomo a la ventana y el mar veo:  
se mueven las estrellas, las olas tiemblan.  
Ve pasar estrellas, veo pasar olas:  
un destello llama, un latido contesta.

Acá, suspira el agua, respira el viento:  
apareció en el mar un bello puente plateado.

Puente tendido sobre aguas serenas.  
¿Para quién te han hecho? ¿A dónde empujas?

*Versión de O. Picardo*

## YVES BONNEFOY

### IMPRESIONES DEL SOL PONIENTE

El pintor a quien llaman la tormenta ha trabajado bien,  
esta tarde,  
figuras de gran belleza se reunieron  
bajo un pórtico a la izquierda del cielo, allí donde se  
pierden  
esas gradas fosforescentes en el mar.  
Y hay agitación en este tropel,  
como si un dios hubiera aparecido,  
rostro de oro entre las otras sombras numerosas.

Pero estos gritos de sorpresa, casi cantos,  
estas músicas de pífano y estas risas  
no nos vienen de esos seres sino de su forma.  
Los brazos que se abren se rompen, se multiplican,  
los gestos se dilatan, se diluyen,  
sin cesar el color se vuelve otro color  
y algo distinto del color, así las islas,  
restos de grandes órgamos entre los nubarrones.  
Si aquélla es la resurrección de los muertos, ésta  
semeja  
la cresta de las olas en el instante en que se rompen,  
y ahora el cielo está casi vacío,  
sólo una masa roja que se desplaza

hacia un lienzo de pájaros negros, al norte, piando, la  
noche.

Aquí o allá  
una charca aún, agujerada  
Por un ascua de la belleza en cenizas.

*Traducción de Elsa Cross*

## DEREK WALCOTT

### MAPA DEL NUEVO MUNDO: I. ARCHIPIÉLAGOS

Al final de este verso, va a llover.  
Y al término de la lluvia, un velero.  
Lento, perderá de vista las islas;  
en la niebla se borrará la fe de los puertos  
de todo un pueblo.  
Diez años de guerra han terminado.  
El cabello de Helena, una nube gris.  
Troya, un osario de ceniza blanca  
junto a un mar lluvioso.  
La lluvia es tensa como las cuerdas de una lira.  
Un hombre con los ojos nublados la toca con los dedos  
y tañe el primer verso de La Odisea.

*Versión de O. Picardo*

## SALVATORE QUASIMODO

DE NUEVO SE OYE EL MAR

Por las noches de nuevo se oye el mar,  
leve a lo largo de la arena lisa.  
Eco de una voz encerrada en la mente  
que vuelve desde el tiempo; y también este  
lamento asiduo de gaviotas: acaso  
de aves de la torre, que abril  
empuja hacia la llanura. Otrora  
tú estabas junto a mí con esa voz;  
y quisiera que a ti también llegase,  
ahora, un eco de memoria mía,  
como ese oscuro murmullo de mar.

*Versión de Leopoldo Di Leo*

## MARIO LUZI

### MARINA

Qué exhaustas aguas contra la frágil costa,  
qué oleada gris contra los postes. E islas  
más allá y bancos donde un incierto afán  
se separa del día que nos deja.

Qué dispersas lluvias navegas, qué luces.  
¿Cuáles? ignora si no finge el pensar,  
si no recuerda niega: allá viví,  
consciente aquí del tiempo de otro modo.

Qué memoria heredamos, qué imágenes,  
qué edades no vividas, qué existencias  
fuera de la alegría y del dolor  
luchan en la marea con los muelles

o en el mar que florece y se despide.  
Regresas tú, te acoges a esta orilla  
y en el cielo que zarpa chirría un pino  
de pájaros que vuelven, corazón.

*Trad. de Rodolfo Alonso*



## HENRI DELUY

42

El mar se repite.

Es lo que se podría creer.

Se podría pensar que busca

Un movimiento en su propio interior.

Permaneciendo al mismo tiempo detrás de su cuerpo.

Pero es una ilusión que uno encuentra en las palabras.

--

El mar estaba todo en la superficie. - Con

Cabañitas - en lo alto de la colina -

Que tenían aspecto de estar en el secreto.

Las gaviotas - numerosas - se convertían

En el suelo - en relieves calcarios.

\*

Numerosos pájaros eran gaviotas.

--

El mar se ocupaba del paisaje.

A mi me tocaba estar sentado - ahí,

Cerca de un vaho incoloro. - Una luz

Purpurada caía en ondulaciones apretadas

Y azuladas. - Fragmentos de conversaciones

De la víspera nos volvían a la memoria.

El mar estaba desnudo.

\*

Estaba realmente desnudo.

*Traducción de Jorge Fondebrider*

## JOHN ASHBERY

### EL PINTOR

Sentado, entre el mar y los edificios  
disfrutaba pintar el retrato del mar  
pero al igual que los niños imaginan una plegaria  
sólo como silencio, él esperaba que su tema  
se deslizara por la arena, y, tomando un pincel,  
cubriera su propio retrato sobre el lienzo.

entonces, nunca hubo una pintura sobre su lienzo  
hasta que la gente que vivía en los edificios  
lo puso a trabajar: “trate de usar el pincel  
como un medio para alcanzar un final. Elija, para un  
retrato  
algo menos enojado y amplio, y más atado  
al humor de un pintor, o quizás, a una plegaria”

¿Cómo podía él explicarles su plegaria,  
que la naturaleza, no el arte, podría usurpar el lienzo?  
Elegió como nuevo tema a su esposa,  
haciéndola inmensa, como edificios en ruinas  
como si, olvidándose de sí mismo, el retrato  
se hubiera expresado sin pincel.

Levemente animado, hundió su pincel  
en el mar, murmurando una sentida plegaria:  
“Alma mía, cuando pinte el siguiente retrato  
debes ser tú quien arruine el lienzo”  
La noticia se esparció como fuego arrasador por los  
edificios:  
él había vuelto al mar buscando su tema.

Imagínense a un pintor crucificado por su tema!  
demasiado exhausto hasta para tomar su pincel,  
provocó que algunos artistas se inclinaran desde los  
edificios  
para hacer comentarios maliciosos: “¡No tenemos una  
plegaria  
ahora, para ponernos nosotros en el lienzo,  
o lograr que el mar se siente para ser un retrato!”

Otros lo declararon un auto-retrato.  
Finalmente, todas las indicios de un tema  
comenzaron a extinguirse, dejando al lienzo  
perfectamente blanco. Él dejó el pincel.  
de inmediato un alarido, que también era una plegaria,  
nació de los repletos edificios.

Lo lanzaron, al retrato, del más alto de los edificios;  
y el mar devoró el lienzo y el pincel  
como si su tema hubiera decidido permanecer como  
plegaria.

*Versión: Marina Kohon*

## PESSOA

### ODA MARÍTIMA DE ÁLVARO DE CAMPOS

Solo, en el muelle desierto, en esta mañana de verano,  
miro hacia la entrada del puerto, miro hacia lo Indefinido,  
miro y me alegra ver,  
negro y claro, pequeño, un paquebote entrando.  
Viene lejos, nítido, clásico a su manera.  
Distante, en el aire lo sigue la vana orla de su humo.  
Viene entrando y la mañana entra con él y en el río,  
aquí, allá, despierta la vida marítima,  
se izan velas, avanzan remolcadores,  
surgen barcos pequeños detrás de las naves que están  
en el puerto.

Hay una tenue brisa.  
Y mi alma se une con lo que apenas distingo,  
con el paquebote que entra,  
porque él está con la distancia, con la mañana,  
con el sentido marítimo de esta hora,  
con la dolorosa dulzura que me sube como náusea,  
como un principio de furia en el espíritu.  
Miro a lo lejos el paquebote,  
independiente del alma,  
y dentro de mí un volante comienza a girar, lentamente.

Los paquebotes que entran de mañana en el puerto  
traen ante mis ojos  
el misterio alegre y triste de quien llega y parte.  
Traen una memoria de muelles y momentos distantes,  
puentes que conducen hacia otra humanidad.

Todo el atracar, todo el desprendimiento de la nave  
es -lo siento en mí como sangre-  
inconscientemente simbólico,  
terrible amenaza de revelaciones metafísicas  
que perturban en mí al que yo fui.

Ah, todo el muelle es una soledad de piedra.  
Y cuando la nave se aleja  
y de pronto reparo en que se abrió un espacio  
entre el muelle y la nave,  
no sé por qué sufro una súbita angustia,  
una niebla de tristes sentimientos  
que brilla en el suelo de mis penas de hierba  
como la primer ventana donde el alba golpea,  
y que me envuelve como si recordara a una persona  
que misteriosamente fuese mía.

Ah, ¿quién sabe, quién sabe  
si antes de mí, en otro tiempo,  
no partí de muelle?  
¿Si no dejé otra clase de puerto  
en una nave hacia el sol oblicuo del amanecer?  
¿Quién sabe si no dejé,  
anterior al tiempo del mundo exterior  
que veo raerse en mí,  
un gran muelle con poca gente  
de una gran ciudad despierta a medias,  
enorme ciudad comercial, crecida y apopléjica  
aunque eso quede fuera del Espacio y el Tiempo?

Sí, un muelle de algún modo material,  
visible como muelle, veraz, realmente muelle,  
el Muelle Absoluto por cuyo modelo inconscientemente

imitado,  
insensiblemente evocado,  
construimos nuestros muelles en nuestros puertos,  
nuestros muelles de piedra actual sobre agua verdadera,  
que después de contruidos se revelan  
Cosas Reales, Hechos de Espíritu, Entidades en Piedras que  
son Almas,  
en la fugacidad de nuestros sentimientos de hierba o raíz,  
cuando del muro exterior parece abrirse una puerta  
y sin que nada se altere  
todo se manifiesta diverso.  
(...)

*Fragmento Trad. de Carlos Montemayor*

# POETAS ESPAÑOLES

## ALFONSO COSTAFREDA

### EL MAR

Nacer... morir..., nada preguntes.  
Son simplemente dos sucesos.  
En medio un mar tempestuoso.  
Y esto es lo que sabemos.

En medio un mar, sobre sus olas  
confiadamente naveguemos  
dejándonos llevar, dejándonos  
llevar.. . Nuestras pasiones son sus vientos.

Aunque de pronto se desaten  
poderes que no conocemos,  
y nuestra soledad se pueble  
de promotorios de misterio,

siga la nave su camino  
real contra lo incierto,  
 siga la vida, siga, marche,  
terco su rumbo contra el pensamiento.



## VICENTE GALLEGO

SEPTIEMBRE, 30

No ha sido fácil comprender el mar,  
las rocas, su volumen,  
la concreción del tiempo en la materia  
más real, la verdad del mundo en el vaivén  
del viento y la marea, en la quietud  
que el arrecife opone al oleaje,  
en el fragor eterno del silencio,  
que es una voz antigua e innumerable.  
El mar que se resiste al adjetivo,  
que en su enigma desprecia  
definición o imagen más allá  
de ese asombro que afirma en cualquier muerte  
la vida que no acaba, esa vida del agua  
que ha sido tantas vidas y que ahora  
es también esta nuestra.  
El mar,  
y una noche sin luna ni tormenta,  
el mar únicamente y yo, aquí,  
este íntimo acuerdo con mis pasos:  
tan sólo quien se busca en el camino  
y al encontrarse al fin está desnudo.

## FELIPE BENÍTEZ REYES

### EL MAR

El hecho de arrojar a un mismo tiempo  
las cenizas al mar de todos los cadáveres  
que vagan por la bruma de la Historia;  
aun toda esa ceniza  
unánime, ya digo, en nada alteraría  
su continuo fluir:  
lentas mareas,  
alado oleaje bronco,  
y las leyendas graves de su furia.

Errabundo y cautivo, pero siempre  
con una disciplina  
perfecta: misteriosa y calculada,

óyelo cómo ruge:

el mar narcotizado por las lunas,  
homérico, cambiante y maquinal,  
con ensenadas de peces  
de ojos aterrados que lo exploran  
como los pensativos peces de colores  
exploran una vez y otra vez y una vez más  
el acuario cuajado de palmeras  
y cofres de pirata en miniatura.

Igual de fluctuante  
que nuestro pensamiento,  
míralo,  
angustiado de azul indefinible,  
asmático, grandioso y teatral,

él,  
que huye e invade  
según un raro método que tiene  
algo que ver quizás con nuestros ciclos  
de razón y locura, esas dos caras  
de una misma moneda que cae de canto siempre.

Refugio de los seres silenciosos,  
inagotable mar de vaivén blanco,  
tan dado a todo tipo de metáforas  
que suelen recordarnos ciertas veces  
en lo mucho que somos como el mar.

## OLVIDO GARCÍA VALDÉS

Nadaba por el agua transparente  
en lo hondo, y pescaba gozoso  
con un pequeño arpón peces brillantes,  
amigos, moteados.

Aquella agua tan densa, nadar  
como un gran pez; vosotros,  
dijo, me esperabais en casa.

Pensé entonces en Klee  
en la dorada. Ahora leo:  
estás roto y tus sueños  
se cuelan en tu vida, esa sensación  
de realidad es muy fuerte; estas pastillas  
te ayudarán.

Dorado pez,  
dorada de los abismos, destellos  
en lo hondo. Un sueño subterráneo  
nos recorre, nos reúne,  
nacemos y morimos, mas se repite  
el sueño y queda el pez,  
su densidad, la transparencia.

## ANTONIO MÉNDEZ RUBIO

### LLUVIA EN LA CALA

Llueve, entre pausas, sobre las piedras  
redondas, asustadas sin razón.  
Cubren toda la orilla de la cala.  
Están quietas. Ahora el mar suena  
a la vez que el deseo de cambiar  
junta y destroza espuma en olas breves  
que acaban serenísimas. El tiempo  
parece una voz que nada dice.  
Otro tiempo imposible los desmiente  
en cada terminarse de las olas,  
más breves que la lluvia, sorprendidas  
por su propio agolparse sin sentido.

## LUIS MUÑOZ

### EL PESCADOR

Lo contaba fumando algunas tardes  
cigarrillos sin filtro,  
trabajando despacio la bruma de un recuerdo.

-Era allí- decía  
mientras pisaba algas pegajosas,  
la arena ennegrecida de alquitrán,  
o una medusa seca.

-Allí rompía le mar cuando vinimos.

El compás de su vida lo marcaban  
un puñado de imágenes sin tiempo,  
un tajo de cuchillo, un sexo de mujer  
y un cadáver mojado.

-Aquí lo descubrí lleno de erizos.

Iba de una a otra, como de un cielo a un infierno  
por el mismo camino, sin poder detenerlas.

## ANTONIO CABRERA

### FRENTE A UN ESPIGÓN

El mar, la extraña balsa.

Entre verde muy turbio que fue azul  
-inmenso cielo digerido- sobresalen  
los bloques de granito, y pugnan sus aristas  
contra la somnolencia de esta hora  
fermentada y caliente.

Hombres borrosos lanzan  
o recogen anzuelos.  
Prueban la suerte de extraer  
criaturas que brillan un segundo, convulsas.  
Yo extraigo, en cambio,  
con sedal deductivo, la encalmada tensión,  
el alma hipnotizada de esos hombres sentados.

Pescar parece triste. Ver pescar  
es detenerse en un silencio de otros,  
es triste, es no pertenecer.  
Desde aquí, esas figuras, con camisas abiertas  
y sombras en la cara, están formando parte.  
*Formar parte* es más puro que pensar.

Hay un constante pez, un pez-concepto  
nadando en mi cabeza. Entra al cebo,  
lo muerde con la contemplación. Tiro  
de él.

Cómo destellan sus costados.  
Es luz, toda esta luz, la extraña cúpula.

## CARLOS MARZAL

BARLOVENTO

*A Alfonso Navarro Marzal*

La estela de esa voz, el retroceso  
con que detona en ti, de embrujo, esa palabra,  
abre una ruta al riesgo, un pasadizo  
que desemboca, atlántico, en sus letras.  
Caracola de sal para tu espíritu,  
con su clave de sol canta el océano,  
y un continente espera en lo profundo,  
y un amigo rumor de singladuras.

Cuando rompe de luz en la vigilia,  
la espuma de sus sílabas aventa  
en música silente nuestros sueños.  
Un mar de allende el mar  
se extiende en ilusión al horizonte,  
y despierta en nosotros, despertándonos.  
Todo mueve a partir, todo busca enrolarse  
al pronunciar con fe su voz sirena.  
En el latín del mar vuelve la infancia,  
con náufrago perfume de ámbar gris,  
sagrado en el misterio reverente  
de cuanto comprendemos sólo en niebla.

Algo de ti se encuentra sumergido  
y sale a flote, indemne, en las palabras.



Las afueras del alma, cuanto vive  
extramuros de nuestro corazón  
es este salmo  
que suena, incomprendido, en mar abierto.

Virginal en tus manos resplandece,  
satisfecha de sí, tu estrella náutica.

Por el vinoso mar de los peligros,  
navega, en su sonrisa,  
a barlovento,  
esta jaculatoria aventurera.

## JAVIER EGEA

### FRAGMENTOS DE SU LIBRO TROPPO MARE

I

Extraño tanto mar, raro este cielo  
desgranado de luz sobre la Isleta,  
ajeno a este naufragio que se crece en la orilla  
en cabos,  
jarcias,  
mástiles,  
jirones de velámenes,  
armaduras y redes  
que simulan encaje en la escollera,  
duelas con algas,  
pequeñas almadías despobladas  
sobre la espalda azul del exterminio,  
raro este cielo para ser de mayo,  
ajeno a este dolor de siglos en la playa.  
Tanto mar y de golpe,  
tanta historia y vencida,  
ya corazón mojado sobre el abra,  
ya mensaje dormido, preterido,  
en la Bahía de los Genoveses.

Y no sólo el desierto sino dónde tus ojos,  
sino tus manos lejos  
y cuándo tu cintura presentida  
por entre los hachones vigías de las pitas,  
desde las atalayas del silencio,  
no sólo ya las dunas sin  
espejismos al cabo,  
restos de la memoria del misterio.  
A dónde, dime, a dónde,

si todo está dormido,  
si he quedado en la arena como lengua de agua  
y la sed permanece mientras llega La Nube.  
Inútiles las manos que desde las palmeras  
pretenden el abrazo de un horizonte roto  
a donde tu recuerdo se avecina.

#### IV

Es así que otras aguas se presienten  
azules, más allá, volviendo El Cabo,  
y en los acantilados amanecen  
palomas y zureos,  
sirenas nuevas,  
que desde el farallón de la esperanza  
pueblan el aire.

Sobre el puente los hombres aparejan.  
De espaldas a la Isleta  
promete el horizonte con la luz  
lisas y pargos.

Pero es tarde en la orilla.  
Los escollos  
amurallan los últimos deseos  
y es tarde en la Bahía para el que yace y sueña,  
para el que se quedó del lado de la piedra.

Aquí, de tanto mar, de tanto cielo,  
tanta espalda alejándose,  
se han extraviado los ojos y las manos  
y sólo huele a pueblo vacío con el alba,  
a ruinas de arena,

a luz deshabitada.

La Nube permanece.

Las palabras

sobran ahora que el dolor levita,

orza a estribor y pasa.

Es tarde y en tu espalda florecen los pañuelos.

Es así que el amor, el viejo amor,

el pobre amor tan viejo, tan torpe, tan cansado,

mira hacia el mar, entorna los postigos

y se tiende y reposa.

## BLAS DE OTERO,

### ESPAÑAHOGÁNDOSE

Cuando pienso  
en el mar es decir  
la vida que uno ha vuelto desenvuelto  
como  
    olas  
        sonoras  
y sucedió que abril abrió sus árboles  
y yo callejeaba  
        iba venía  
bajo la torre de san Miguel  
o más lejos  
        bajaba  
las descarnadas calles de Toledo  
pero es el mar  
quien me lleva y deslleva en sus manos  
el mar desmemoriado  
dónde estoy son las márgenes  
del Esla los esbeltos álamos  
amarillos que menea el aire  
no sé oigo las olas  
del Orio Guetaria  
Elanchove las anchas  
olas rabiosas  
es decir la vida que uno hace  
y deshace  
        cielos  
hundidos días como diamante  
una  
guitarra en el Perchel de noche

la playa rayada de fusiles  
frente a Torrijos y sus compañeros

## JOSÉ HIERRO

### ALUCINACIÓN SUBMARINA

Tal vez os cueste comprenderlo. Yo mismo,  
en este mármol verde de oleaje glacial,  
no lo comprendo bien del todo.  
Quizá nadie jamás reciba este mensaje.  
O, cuando lo reciba, no sepa interpretarlo.  
Porque todo, allá arriba, habrá variado entonces  
probablemente. (Aquí seguirá todo igual.)

Si entendiésetis por qué viví...  
Si sospechaseis cómo quise ser descifrado,  
contagiar, vaciarme, a través de unas pálidas palabras  
que daba vida el son más que el sentido...  
Y cuando imaginaba que moriría, que enmudecería,  
yo trataba de herir papeles con palabras,  
poner allí palabras muertas, sin son y sin calor.  
Era lo mismo que arrojar al mar una botella.  
Quién sabe si el mensaje se perdería en alta mar,  
se estrellaría contra los peñascos,  
llegaría a una costa lejana, donde se hablaban otras  
lenguas...

Aquello era en la tierra. Aquí, en el mar,  
no penséis que las cosas son distintas de aquéllas.  
No lo creáis: bien lo sabían ellos, los japoneses.  
Por eso nos hicieron esclavos hace mucho.  
Los relativamente libres, vosotros, los de arriba,  
sabéis cómo cayeron los hombres de las islas  
sobre nosotros. Cuando el mundo fue estrecho para  
tantos  
y fueron estrujadas las ubres de la tierra.

La cosa fue sencilla. Todo lo puede el hombre con teorías, experiencias, instrumentos y números. Sustituyeron los pulmones por branquias, y la sangre por caudales helados, y la piel por escamas... (No es más difícil que pensar la rueda, que hacer saltar a voluntad la chispa, que apresar vida, muerte y amor en cuatro letras ordenadas sobre un papel... dar a una llave y que se acerque la música remota, o tantas cosas admirables que se miden en años luz...)

Alguien tenía que sacrificarse. Después de todo, nos dejaron la vida (aunque distinta). El mes en que las algas se aquietan en el fondo, tras las resacas del otoño, después de la cosecha de algas, vuestro alimento, celebramos la fiesta hermosa de la libertad...

La esclavitud es Sísifo. Nosotros somos útiles. Somos granero de la Humanidad. Alimentamos a los seres, espantamos su hambre. (Sonríen amarillos cuando visitan nuestras plantaciones.) Somos felices, aunque todavía quedamos muchos viejos (la vida es larga aquí), y aún recordamos, y aún sabemos cuándo es de noche arriba... (Pocos conocen el significado de esa luz tenue –luna, decíamos- que se abre en el silencio negro, prodigiosa. Y nos besamos cuando nos ilumina...)



Esto es lo malo; los recuerdos.  
Los que nacimos allá arriba, recordamos.  
Algunos aún soñamos y revivimos mitos  
y fábulas. Las viejas damas, cuando llega la noche,  
suben ligeras a la superficie  
a hechizar marineros, a destrenzar para vosotros  
canciones y prodigios, mientras los jóvenes sonrían.

Aún recordamos; es lo malo. Este mar, por ejemplo,  
pero visto desde la playa.  
Y los sonidos...los rumores...el prodigio de las nubes,  
de matices, de flores..., los aromas aquellos...  
Y, sobre todo, tanta vida nuestra  
que les dio belleza y sentido...

A veces nos decimos si no estaremos engañados.  
<<Ningún tiempo pasado fue mejor...>> Es posible.  
Nos lo dicen los jóvenes cuando les relatamos  
historias que no entienden...  
Todo tiempo pasado  
era la juventud, y eso sí era mejor.  
La juventud es un diamante en medio del camino.  
Hasta llegar a ella, nada miramos sino a ella.  
Cuando la rebasamos –porque el fin nos reclama  
y es imposible detenerse-,  
es ya pasado. Y nada vemos. Y sólo recordamos  
el instante, el relámpago, en qué camino y juventud  
coincidieron.

Tal vez ahora nos deslumbre  
no el sol, sino el diamante bajo el sol,  
tal vez...

Un día dije a los jóvenes: <<Vamos

a rescatar por un momento el paraíso,  
a revivir la vida que no se ahogó en el mar.>>  
Volví con la emoción y la inquietud de los retornos,  
como una ruina que visita a un ser viviente.  
<<He aquí mi antiguo reino>>, dije.

...Cómo olvidé que el sol nos abrasa los ojos,  
hecho a la luz tenue de las profundidades.  
Y nos ahogábamos –ya somos criaturas marinas.  
Cómo olvidé, cómo pude olvidar  
el trueno de la voz, el bramido, el estrépito  
del viento entre las copas de los árboles...  
Cómo olvidé que nuestro paso, nuestros movimientos  
eran mecánicos y torpes... (Aquí en el mar es todo  
deslizamiento, suavidad, armonía...)  
Sufrí cuando los vi reír entre jadeos,  
entre toses y ahogos a los jóvenes...  
Cómo pude quemar mi recuerdo, empañar  
la luz de mi diamante... Cómo no supe a tiempo  
que al volver a la superficie  
lo destruía todo y me quedaba  
sin mar, tierra, ni cielo, pobre superviviente  
de la nostalgia y de la decepción...

## **APÉNDICE . EL CEMENTERIO MARINO**

## PRINCIPIO Y FIN DE EL CEMENTERIO MARINO

*tomar de la filosofía*      *Mi única intención fue*  
*un poco de su color.*

*Yo he escrito una*  
*“partitura”, pero no puedo*  
*escucharla*                      *sino*  
*ejecutada por el alma y el espíritu*  
*de los demás.*

**Paul Valéry**

I

Ese techo, tranquilo de palomas,  
Palpita entre los pinos y las tumbas.  
El Mediodía justo en él enciende  
El mar, el mar, sin cesar empezando....  
Recompensa después de un pensamiento:  
Mirar por fin la calma de los dioses.

## II

¡Qué labor de relámpagos consume  
Tantos diamantes de invisible espuma,  
Y qué paz, ah, parece concebirse!  
Cuando sobre el abismo un sol reposa,  
Trabajos puros de una eterna causa,  
Refulge el tiempo y soñar es saber.

## XXIV

El viento vuelve, intentemos vivir  
Abre y cierra mi libro al aire inmenso.  
Con las rocas se atreve la ola en polvo.  
Volad, volad, páginas deslumbradas.  
Olas, romped gozosas el tranquilo  
Techo donde los foques picotean.

(Traducción, Jorge  
Guillén. Ed. Alianza, Madrid 1967)

## ENSAYO DE EXPLICACIÓN DE GUSTAVE COHEN

### I

Cuadro amplio, extremadamente sintético, donde los rasgos esenciales del paisaje sólo están señalados. *El toit tranquille* es el mar, inmóvil en ese momento, leitmotiv que se repetirá al final de la tercera estrofa, mas entonces para designar el alma, cuyas profundidades abriga, y luego nuevamente a la terminación del poema, para recordar la visión inicial.

Nadie pondrá en duda que las palomas son las blancas velas de los pescadores de Sète; el cementerio, puesto de observación, queda asimismo indicado por las tumbas. Pero el verso esencial es el que concierne al Mediodía, *Midi le juste* porque deja caer a plomo sus rayos y que recuerda, con sentido diferente, a la vez "*le juste Éther*" de *La Jeune Parque* y *la Justicia*, guardiana de la Eternidad en la filosofía eleática. Diríase que hay una perfecta consonancia en la inmovilidad del sol de Mediodía, el calor sofocante y rotundo, el

mar que aquel *compose* (aplaca) con su fuego y la conciencia del hombre que deja errar su mirada *sur le calme des dieux*, dioses de Epicuro, indiferentes en su *ataraxia* hacia los asuntos humanos.

Sin embargo, si se lee con más atención, aparecen ciertos elementos de inestabilidad y movilidad: ese techo *palpite*, y el mar inquieto es *toujours recommencé* o renovado.

## II

La segunda estrofa acentúa la impresión de deslumbramiento, de paz, de tranquilidad, de eternidad, de absoluto, expresada esta última noción en el lenguaje de Valéry mediante la palabra *pur*, que figura aquí en los versos primero y penúltimo, y que se repetirá con frecuencia. La tórpida conciencia del hombre parece querer sumirse por entero en esta eternidad, el sueño, meditación inconsciente, fusión mística, es para él, en esta frase, el único modo de conocimiento: *le songe est savoir*.

Subrayo la palabra *semble* del tercer verso, la cual introduce una duda. Esa paz, ¿será sólo pasajera? El centelleo, con sus apariciones y

sus eclipses de luz, con sus millares de diamantes de espuma que apenas se crean, se consumen, sugiriendo la noción de intermitencia y discontinuidad, familiar para la psicología de Paul Valéry, ¿acaso no implica la inestabilidad de lo sucesivo? Pero esto aún no es más que una posibilidad, una hipótesis. Por el momento, el sueño del hombre y la eternidad del tiempo se identifican, como emanados ambos de lo absoluto, *ouvrages purs d`une éternelle cause*.

**XXIV** (final  
del poema)

Hay que vivir, bajo el viento palpita el libro en el que se inscriben los versos y los días, la ola se rompe en polvareda blanca contra las rocas, páginas y estrofas surgen como ella del cerebro en rumor.

Las olas rompen el tranquilo techo por donde andaban las palomas, la superficie lisa que pecoreaban las velas de los baupreses.

El drama termina, pues, con la voz tritagonista cantando un himno bergsonianos a la vida, a la energía creadora, al triunfo de lo momentáneo y de lo sucesivo sobre lo eterno y lo inmóvil.



Parece difícil acceder a mayor grandeza que en este desenlace que enfrenta al hombre con la eternidad, al Ser con el No-Ser, a la vida con la nada.

\*

## ***SOBRE “EL CEMENTERIO MARINO” POR VALÈRY***

Entre esa diversidad de sensaciones y reflexiones que me creaba aquella hora de la Sorbona, la dominante era la sensación del contraste entre el recuerdo de mi trabajo, que se reavivaba, y la imagen acabada, la obra determinada y definida, que era objeto de la exégesis y del análisis de Gustavo Cohen. Era experimentar cómo nuestro *ser* se opone a nuestro *parecer*.

De una parte, mi poema estudiado como un hecho consumado, revelando a través del examen del experto su composición, sus intenciones, sus medios de acción, su situación en el sistema de la historia literaria, sus lazos y el probable estado de ánimo del autor....De otra, el recuerdo de mis ensayos, de mis tentativas, del desciframiento interior de esas iluminaciones verbales, imperiosísimas, que imponen de repente una determinada combinación de palabras, como si esa agrupación que se nos viene a la mente poseyera no sé qué fuerza intrínseca.....iba a decir: no sé qué *voluntad* de existencia, totalmente opuesta a la “libertad” o al caos del

espíritu, y que a veces puede constreñir a la mente a desviarla de sus planes y al poema a ser algo totalmente distinto de lo que iba a ser y de lo que se pensaba que debería ser.

(Ello revela que la noción de *Autor* no es sencilla; sólo lo es *respecto a terceras personas*.)

Mientras oía a Cohen leer las estrofas de mi texto y dar a cada una de ellas su sentido definitivo y su valor de situación en el desarrollo, yo me encontraba dividido entre la satisfacción de ver que las intenciones y expresiones de un poema, considerado como muy oscuro, eran aquí perfectamente comprendidas y expuestas, y la extraña sensación, casi penosa, a la que acabo de hacer alusión. Intentaré explicarlo en pocas palabras, a fin de completar el comentario de un poema determinado considerado como un *hecho*, mediante un bosquejo de las circunstancias que acompañaron a la generación de dicho poema, o lo que fue cuando se hallaba en el estado de deseo y de demanda a mí mismo.

Yo no intervengo, por otra parte, más que para introducir, a favor (o mediante el rodeo)

de un caso particular, algunas observaciones sobre las relaciones de un poeta con su poema.

Hay que decir, en primer lugar, que ***El cementerio marino***, tal como es, es para mí el resultado de la sección de un trabajo interior a causa de un acontecimiento fortuito. Una tarde del año 1920, nuestro inolvidable amigo Jaques Rivière, que acudió a visitarme, me encontró ante un “estado” de ese *Cementerio marino*, pensando en revisar, suprimir, sustituir, retocar aquí y allá...Rivière no paró hasta que consiguió leerlo, y después de leído, hasta que se quedó con él. Nada hay tan decisivo como el espíritu de un director de revista.

Y así, *accidentalmente*, quedó plasmada la imagen de esta obra. No por decisión mía. Por lo demás no puedo releer, en general, nada que yo haya escrito sin pensar que hubiera hecho algo muy diferente si alguna intervención ajena u otra circunstancia cualquiera no hubiera roto el encanto de no acabarla. Sólo amo el trabajo del trabajo, los comienzos no me gustan, y siempre considero perfectible lo realizado de primer intento. Lo

espontáneo, aunque sea excelente e incluso seductor, nunca me parece bastante *mío*.

No digo con esto que “tenga razón”, digo que soy así... Como la noción de *Autor*, la del Yo tampoco es sencilla; un grado más de conciencia opone un nuevo *Sí mismo* a un nuevo *Otro*.

**Paul Valéry**